

En sus "Notas y observaciones" se presentan varias capturas de animales poco corrientes en nuestra fauna. Entre los peces la de un *Lepidopus caudatus*, triquiurido pescado casualmente cerca del foco de Capbreton, y la de un pequeño pez espada, *Tetrapturus belone*, frente a San Juan de Luz. Entre las aves, un anseriforme joven, el cisne *Cignus c. cignus* (Beltxarga mokobeltz) cazado en el estanque de Soustons durante los grandes fríos de febrero de 1956. Y, en los tiempos que precedieron a éstos, un armiño, *Mustela erminea*, muerta en las ciénagas landesas de St-Barthélémy, donde han sido vistos tres o cuatro ejemplares mas.

Hemos dejado fuera de este sintético análisis, un corto trabajo del Dr. G. Herran, sobre "Biarritz, estación climática", pues la enjundia encerrada en su breve espacio, y la importancia que para nosotros los vasos de la marina tienen los datos de la playa hermana, bien merece el dediquemos algo mas que estas contadas líneas.

#### R. de I.

GOIZ-ARGI, suplemento agrícola de la revista *Aránzazu*, Oñate, 1958.

Ha publicado ya sus siete primeros números, de ocho páginas cada uno. La labor realizada puede parecer algo desarticulada. Ello obedece a que el cuerpo de redacción ha creído conveniente que en un primer tiempo se plantearan, nada más, los problemas variadísimos que el agro guipuzcoano nos presenta hoy. Se han planteado los problemas de la unión agrícola; de la introducción de técnicas más modernas; de los precios en la venta de nuestras producciones en el interior y de la posibilidad de exportar a otros mercados; de las especiales atenciones que merecen ciertos productos; etc. *Goiz-argi* ha logrado también establecer un sincero diálogo con los mismos agricultores y ha estimulado las fuerzas de superación de la actual crisis agrícola de Guipúzcoa.

Inicia en los números 1-2. Enero-Febrero, sus trabajos popularizados respecto al agro de la región, con la presentación a los baserritarras cómo deben trabajar para que rindan debidamente los caseríos, las tierras, la avicultura... deseando sea un familiar diálogo entre los agricultores y los redactores de *Goiz-argi*.

J. M. Busca Isusi, perito agrícola, escribiendo *Sobre el trigo de nuestros caseríos*, vuelve a la carga, opinando que no es productivo su trabajo y por tanto debe desterrarse su laboreo. La economía debe venir de la carne, huerta y bosque, pues éstos son bien remunerados en el mercado, a excepción de la leche.

E. Zurutuza, veterinario, hablando sobre *La compra-venta del ganado*, pone alerta al agricultor, pidiéndole estudie las Leyes sobre este asunto para evitarle disgustos.

El veterinario M. Oñatibia, dialogando en *¿Cómo va el caserío?* manifiesta entre otras cosas, la especial atención que debe darse a los henos y frutales.

El Padre L. Auzmendi, benedictino, hace un canto magnífico de nuestros campos y montes, debido al tesón de nuestros caseríos agricultores.

En *La agricultura, trabajo necesario*, va razonando J. A. Eleizaran, diciendo que Guipúzcoa da de renta 24.117 ptas. por cabeza y habitante. Vizcaya 23.981. Madrid 18.020, y Barcelona 17.568. Pero en Guipúzcoa desdoblado esa renta, resulta que el 94% corresponde a la industria y al Agro solamente el resto de 6%.

Muy interesante el capítulo sobre *Correspondencia con los agricultores*, donde se responde a las sagaces preguntas epistolares de éstos.

Hay unos simpáticos bertso-berriak del *Gesaltza'ko aitonak*, refutando a la gente de la calle sobre las pretendidas "riquezas" del caserío, titulado *Kaletarrei dei bat*.

En una especie de nota bibliográfica, se informa sobre el importante libro de M. Oñatibia titulado *Baserrian diru bidean*, publicando un interesante extracto.

En la segunda entrega., número 3, Marzo, M. Oñatibia, veterinario, publica el trabajo *¿El caserío vasco es demasiado pequeño?* indicando que con terrenos normales se puede vivir aunque sin demasiadas facilidades.

El también veterinario, L. Arcelus, habla de la *Eptizootía*, declarada nuevamente en la cabaña guipuzcoana, dando excelentes normas para su extinción.

J. M. Busca Isusi, perito agrícola, presenta *¿Hay que meter las máquinas en el caserío?* hablando de los bueyes y mulos. Que el buey ha sido un mal necesario. Que ve una luz esperanzadora en el tractor, pero adquirido en común por varios caseríos o Hermandades, para los trabajos fuertes, estudiando debidamente las tierras para hacerse con el más adecuado, debido al costoso precio de ellos.

Insiste nuevamente el veterinario E. Zurutuza en su artículo *La compra-venta del ganado*, achaques secretos, dando normas sobre las costumbres consuetudinarias respecto a las devoluciones del ganado por defectos y achaques, que el vendedor no manifiesta señalándolos en la compra-venta.

Nuevas luces para nuestros caseríos, es el artículo que cierra este número, por J. M. Aranzadi, en el que manifiesta hay que prepararse y pensar para el día en que anulándose las barreras de fronteras y aduanas, actúen el "Mercado Común Europeo" y "Zonas de Comercio Libre".

En la tercera entrega, números 4-5, Abril-Mayo, iniciado con un trabajo *El caserío*, finca del porvenir, refuta J. M. de Aranzadi, a los agoreros que ven en el éxodo del caserío el final de nuestro país como pueblo, manifestando que organizándolo bien, tiene vida propia.

*La necesidad de silos para guardar la comida del ganado*, se titula un trabajo del Padre L. Auzmendi, benedictino, demostrando al casero agricultor la utilidad de dejar el antiguo sistema de "metas" para la reserva del heno, por los moderna silos, que guardan de esa forma su alimentación completa.

J. M. Busca Isusi, perito agrícola, trae un estudio sobre *La alfalfa*, muy importante por su interés como alimento completo y el mejor para el ganado.

Redacta un importante estudio general sobre *Los alimentos* el farmacéutico F. Moco-roa, señalando la necesidad de alimentar debidamente las tierras con abonos adecuados, cal, nitratos, etc., a fin de que produzcan debidamente. También estudia la alimentación humana y ganadera. Trabajo muy completo por la relación del cuadro de calorías que presenta.

El veterinario M. Oñatibia, aconseja para cuidar debidamente el ganado, los frutales y el gallinero, en un trabajo muy optimista y real, titulado *El excelente porvenir del caserío vasco*.

Sigue la interesante sección de *Correspondencia con los agricultores*, en la que responden a asuntos del trigo, precio de la leche, distancia entre el bosque y los sembrados, prados, prestaciones oficiales para la compra de caseríos, importación de carnes, variedad de las plantaciones según los terrenos, etc.; temas todos muy interesantes y actuales.

Finalmente trae una Sección en la que da los resultados y comentarios sobre varios análisis de tierras.

Todas estas notas están redactadas en un euskera muy claro y comprensivo, que esperamos agrada a nuestros agricultores. Felicitamos a sus redactores, amigos nuestros, animándoles a continuar en esa labor práctica y efectiva.

#### K. de A.

BOLETIN DE LA INSTITUCION SANCHO EL SABIO.—Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria.—Núm.1-2, 1957.—Vitoria.

*Una estación megalítica en la Rioja, José Miguel de Barandiaran*, (Delegado de las excavaciones arqueológicas de Alava). Relata el hallazgo de un dolmen que anteriormente recibía el nombre de la "Chabola de la Héchicera" al cual se le asignaba una leyenda que la refiere. Señala también el hallazgo de seis dólmenes en la estación megalítica de Salcedo e Igai, y concluye constatando el hecho, de que en las zonas bajas riojanas encontramos los grandes dólmenes, mientras que en las montañas de nuestro país aparecen los pequeños dólmenes y dice: "...las áreas de ambos tipos de megalitos, corresponden respectivamente a las de tipos de establecimientos pastoriles, tradicionalmente predominante en ambas zonas". Y añade también: "sin embargo unas campañas de prospección en tierras de Logroño y Burgos podrían aportar alguna luz y orientarnos en tan espinosa cuestión".

"Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas", conferencia de J. Malúquer de Motes, (de la Universidad de Salamanca). Recuerda, cómo en Alava, se ha investigado desde hace tiempo. En 1832, la Diputación de Alava, informó sobre el sepulcro de Eguilaz y hace mención de las personas que desde entonces hasta hoy se han ido ocupando de estos problemas de la prehistoria alavesa, y que el conferenciante enumera: ¿En qué momento empezaría a poblarse el territorio alavés? Existen comunidades aurinacienses y solutrenses, análogas a las señaladas en la restante área vasca (cuevas de Santimamiñe, Bolinkoba, Atxurra, Ermitia, etc.), y señala como más hipotética la presencia de tribus magdalenenses, dedicadas a la caza del reno. Respecto a la población aziliense parecen confirmarse su existencia en algunos hallazgos. Sin embargo abundan los restos de las comunidades neolíticas, con gran abundancia de pedernal labrado en los alrededores del Condado de Treviño, constituidos al parecer por poblados abiertos y sin fortificar y donde se pueden recoger miles de instrumentos de sílex, cuchillos, puntas de lanza y de flecha, raspadores, picos y flechas, y también cerámica, sobre todo en La Galzarra, Sierra de Cucho, San Miguel, San Cristóbal, las Tejeras, Uralde, Contramuro, Malifanzón, y también en la comarca de Laguardia, así como la cantera de Olazagutía, en Alsasua. Hace un estudio de la técnica del trabajo del sílex de esta región y las compara con la de los yacimientos de Corella, Las Bardenas, Sangüesa y Sos del Rey. El conferenciante pasa luego a hacer un estudio de la población alavesa durante la edad del bronce y su cultura megalítica vasca que debe ser estudiada en tres modalidades de yacimientos: a) los dólmenes en varios tipos constructivos, b) las cuevas en su doble carácter de habitación y de vivienda y c) los poblados y los talleres al aire libre. Y dice entre otras cosas: "Los megalitos responden sustancialmente a un concepto definido de la estructura social de la familia y del clan, que busca una sepultura colectiva para un determinado grupo humano, para que después de la muerte en una vida ulterior, continúen sus individuos vinculados entre sí, es decir, que el sepulcro megalítico responde a una necesidad social concreta y unas ideas de ultratumba fijas, y añade: la población neolítica alavesa adopta el sistema de enterramiento megalítico porque responde en esencia al tipo estructura familiar que le era habitual, del mismo modo que desde los primeros momentos utiliza el enterramiento en cuevas naturales que transforma en verdaderas criptas. Y supone que los magníficos ejemplares alaveses de la zona de La-